



Junior vive en la ciudad y nunca ha visto un árbol.
Cuando intenta dibujar uno, descubre que los adultos
tampoco saben muy bien cómo explicarlo.

En el camino por encontrar una respuesta,
su familia empieza a transformarse,
junto con su entorno cotidiano,
a través de pequeños cambios.

Junior No Sabe...



Texto e ilustraciones: Daniel Cruz.

MI CIUDAD



Junior

Título: Junior NO Sabe...

Texto e ilustraciones: Daniel Humberto Cruz Fierro.

© 2026 Daniel Cruz

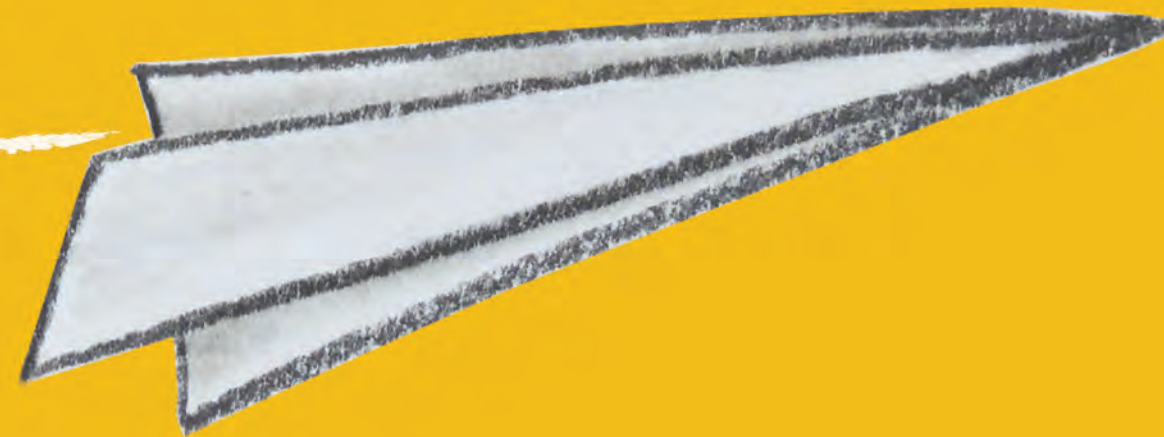
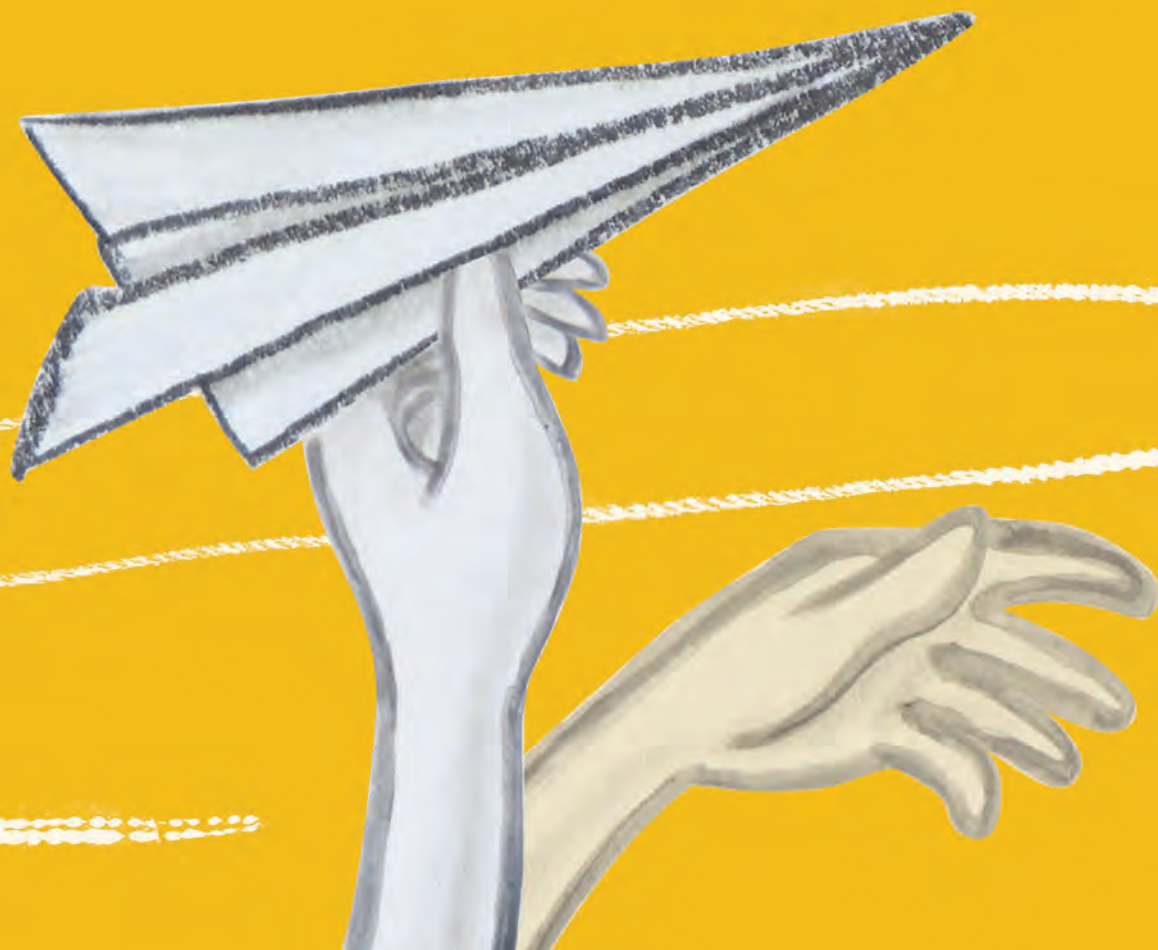
Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin autorización expresa del autor.

Primera edición, México, 2026.

Agradezco a la Biodanza,
a Adela,
Dalí,
Paty,
Gilberto

y a todas las personas que,
de una u otra forma,
me apoyaron o me inspiraron.

Junior NO Sabe...





¡Papá! ¿Qué es un árbol?

¿Qué...
qué!?

¡GOOOOOLLL!

Ash, te enseñaré uno.
Tenemos una vista
inmejorable, mira...

Oh...

—Bueno, los árboles
son grandes como
los edificios, pero
con hojas verdes...
¡Así de fácil! —dijo
apurado papá.



—Mira, mamá, dibujé mi primer árbol —dijo Junior.

—Ash... nooo... espera, así no son... —dijo mamá—.
Son así, como estos vegetales, solo dibújalos gigantes y enterrados.



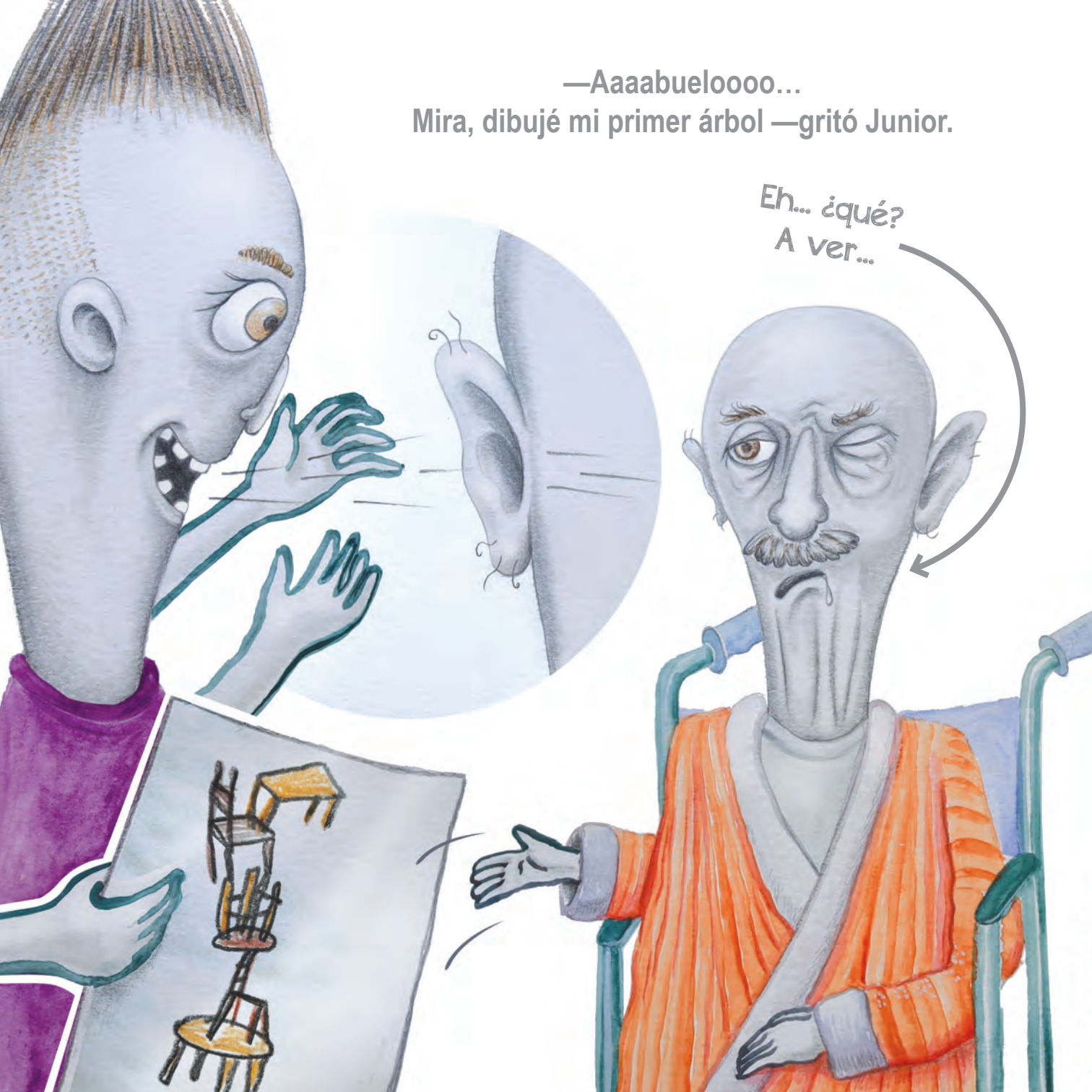
—¡Taraaaán! ¡Un árbol! —dijo Junior.



—¡Así no son, niño! Mira...
el banco y el comedor fueron
árboles, ¿entiendes?
¡Simple! —gruñó la hermana.



—Aaaabueloooo...
Mira, dibujé mi primer árbol —gritó Junior.

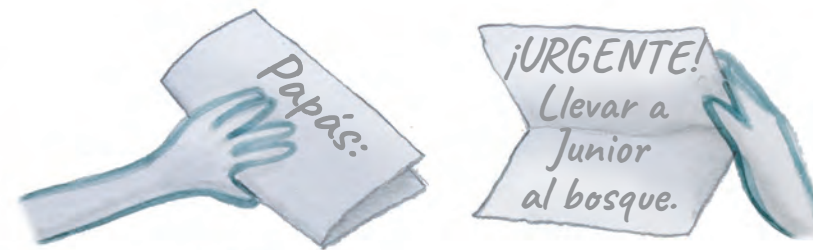


—No traigo mis lentes, pero tú siempre dibujas bonito, mijito.
¡Así que es perfecto! —felicitó el abuelo.





—¿Cómo te fue en la escuela? —preguntó papá.
—Bien, saqué 9 en dibujo. Y les mandaron este mensaje.
—¡Oh, una felicitación! —adivinó papá.



—Pero ya fuiste al bosque
—dijo mamá.
—Iba en tu panza, cariño...
—recordó papá.
—¿Qué haremos el fin de semana? —preguntó Junior.





—Quizás no sea mala idea ir al bosque —pensó mamá.
—Ok, pues vamos —dijo papá.



—¿Te gusta lo que ves, Junior?
—preguntó papá.



—Sí, árboles de muchos colores, papá...
—Esas son flores... —repuso mamá.



—¡Y qué perritos tan chistosos!



—¡Me hago pipíiii!
—¡Estoy mareado! —gritó Junior.



—¡Aguántate y cierra la ventana, que ya hace frío!
—indicó papá.



¡Quiero vomitar...!





Todos estos
son árboles
y sirven para
muchas
cosas.

¡Wow!

Toc
toc



—Quiero decirles que...

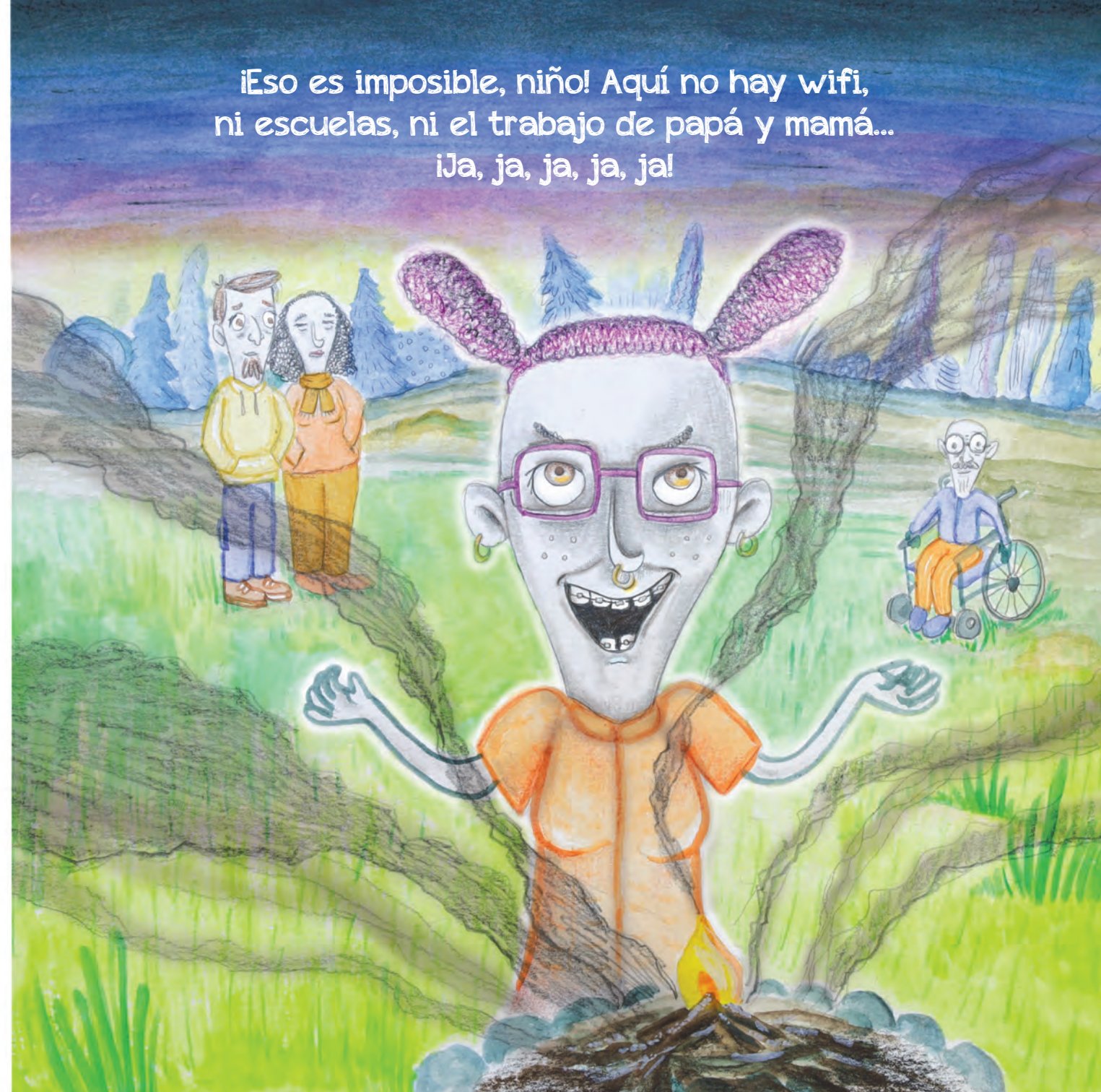
Ha sido el mejor viaje que he tenido
en mi vida... ¡quiero vivir aquí!



¡Aaaachuuuú!



¡Eso es imposible, niño! Aquí no hay wifi,
ni escuelas, ni el trabajo de papá y mamá...
¡Ja, ja, ja, ja, ja!



—Oigan ¿Recuerdan que
un día pensaron vivir
en el bosque?
¿Qué fue de eso?
—preguntó
el abuelo.



—No sé, no recuerdo
nada —dijo papá.
—¡Son cosas viejas!
—agregó mamá.





—No podemos volver ciudad el bosque
—dijo mamá.
—Cierto, es absurdo —continuó papá.



—¿Y si volvemos un poco bosque
la ciudad? —sugirió Junior.



—¡Qué divertido!
Yo me encargo de los
detalles —gritó
el abuelo.





—Todo esto va a nuestro depa. Ya cierra, mijita —ordenó el abuelo.





—¿Y ahora qué te pasa? Ya pusimos árboles,
¿por qué estás dando tanta lata? —preguntó mamá.



EL BOSQUE